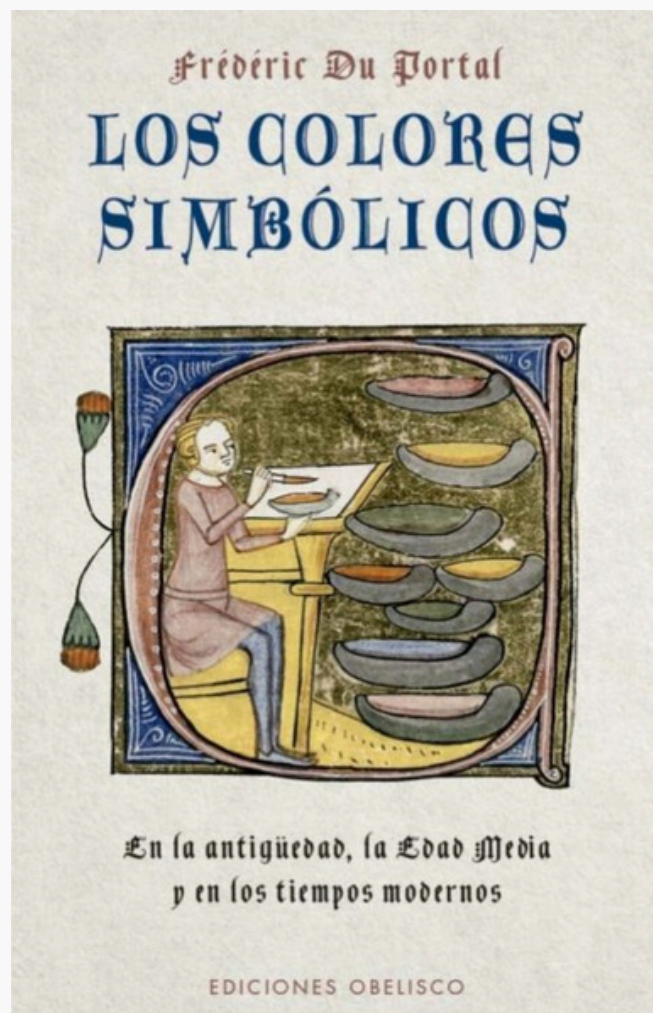

Los colores simbólicos

Frédéric Du Portal

ISBN: 9788411721899

Cant. de paginas: 180

«El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; y lo mismo sucede con todo el que nace del Espíritu.»



En la vasta biblioteca del conocimiento humano, pocos textos logran descorrer el velo que separa lo tangible de lo etéreo, la forma del significado; la danza eterna del color y el alma. **"Los Colores Simbólicos"** de *Frédéric du Portal* no es un libro, sino un portal.

Una sinfonía visual escrita con la tinta del pensamiento, que nos invita a un viaje al corazón mismo de la percepción. No se trata de una mera enumeración de pigmentos y sus asociaciones, sino de una inmersión en el río subterráneo de la psique colectiva, donde cada matiz es una resonancia, sea el lector creyente o no, este libro es un eco de una historia ancestral.

«Los colores que la Tierra extiende ante nuestros ojos / son signos magníficos para los que piensan / Los colores que brillan sobre la Tierra corresponden a los matices que el vidente percibe en el mundo de los espíritus, donde todo es espiritual y, por tanto, significativo.»

Además del significado y la raíz del color en cada uno podemos conocer el lenguaje divino, el sagrado y el profano.

Aquí, el rojo no es solo un color de la paleta. Es la sangre que fluye, la pasión que consume, la ira que enrojece el horizonte antes de la tormenta. Es un pulso, un latido vital que nos conecta con la tierra y el fuego. El azul, por su parte, se eleva desde la tierra para disolverse en el vasto silencio del cielo y la profundidad insondable del mar. Es la melancolía del crepúsculo, la serenidad del pensamiento, la lejanía inalcanzable de un sueño. Es la sombra de Dios sobre la bóveda celeste. El verde, por ejemplo, no es solo la promesa de la primavera; es el susurro de la vida que brota de la podredumbre, la esperanza que se ancla en la tierra, la envidia que se oculta en la sombra del follaje. El amarillo, con su fulgor dorado, es la luz de la sabiduría y el resplandor de la locura, la alegría del sol que nos ciega.

«En el principio no había ni cielo ni tierra ni aguas, sino el abismo que se abría: al norte del abismo estaba el mundo de las tinieblas, y al sur el mundo del fuego / sólo Dios posee existencia en sí mismo, el mundo emana de su pensamiento.»

Du Portal no solo nos ofrece sus conocimientos sobre simbología y alquimia, sino que nos regala un espejo en el que podemos ver reflejados los fragmentos de nuestra propia alma: el espejo fragmentado de la realidad.

Cada color es una arista de ese espejo, un prisma a través del cual la luz se descompone y revela verdades ocultas.

«Me acerque al borde de la muerte, habiendo hollado el umbral de Prosperina, regresé a través de todos los elementos; en medio de la noche, el Sol parecía brillar con una luz resplandeciente.»

La prosa del autor es una tela de araña de metáforas, tejida con la delicadeza de quien comprende que el lenguaje no puede abarcar la totalidad de lo que intenta describir. Es en los silencios entre las palabras, en las sugerencias y las alusiones, donde reside la verdadera magia de este texto.

"Los Colores Simbólicos" es un diálogo íntimo con el universo, una meditación sobre cómo el mundo se manifiesta a través de las infinitas gradaciones de la luz.

«Dios crea el universo por su amor y coordina por su sabiduría. En todas las cosmogonías, la sabiduría divina, la luz eterna, doma las tinieblas primordiales y hace nacer el mundo en medio del caos.»

Al final de la lectura, uno no sale con más conocimiento, sino con una conciencia más profunda de la compleja coreografía que *el color y el alma bailan juntos desde el principio de los tiempos*.

«El simbolismo desempeña un papel muy importante y en lo que Solino dice de jacinto, un escritor del siglo XVII ve un emblema del hombre piadoso, cuya alma se abre a los rayos del amor divino y se entristece cuando deja de arder con él; ninguna fuerza humana puede domarlo; sólo Dios, como un diamante, deja su huella.

La religión y el significado de los colores siguen un camino idéntico; una es la expresión de la otra / ¿El espiritualismo impulsa el dogma? el símbolo es espiritual. El materialismo impulsa el culto? el símbolo se materializa.»
